



Bien de Interés Cultural

Palacio de Bauer

Madrid

Entorno

Palacio de Bauer

Localización

Madrid. Calles San Bernardo y Pez

Datación

Siglo XIX

Protección

Bien de Interés Cultural
Categoría de Monumento

Declaración

2 de marzo de 1972.

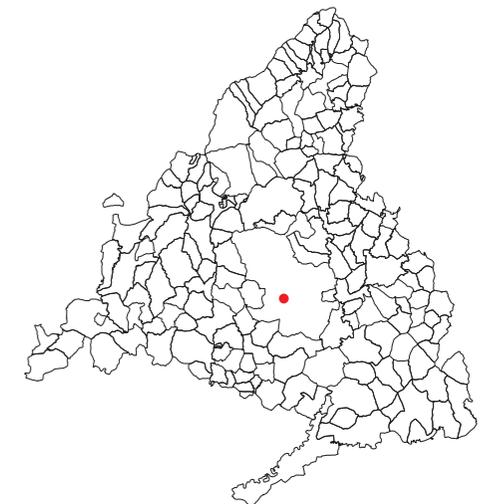
Declaración entorno:

Orden 1482/2021, de 3 de diciembre



El Palacio de Bauer debe su nombre a Ignacio Bauer, banquero de origen húngaro vinculado a la familia Rothschild, quien a finales de siglo XIX adquirió el inmueble y lo convirtió en punto de encuentro de las numerosas veladas musicales y teatrales que organizaba con su esposa. Testigo de esa intensa vida social y cultural madrileña eran el gran salón de baile, cuyos mármoles, broncees y pinturas murales se sitúan como elementos de especial relevancia, o el llamado Saloncito Bauer, decorado por Mariano Benlliure en el que la familia recibía a los músicos más celebres que pasaban por Madrid.

Como interesante conjunto reflejo del arte y los gustos del siglo XIX, tanto por su arquitectura como por los bienes muebles que integra; el palacio Bauer fue declarado Monumento histórico-artístico en 1972. La protección de su entorno se fundamenta en la necesidad de adecuación de las futuras intervenciones urbanísticas y arquitectónicas para evitar la alteración de sus valores patrimoniales.



Evolución histórica del inmueble

La propiedad donde se encuentra el palacio Bauer pertenecía al Noviciado de la Compañía de Jesús, fundado en 1602, asentado en la misma calle frente a este inmueble. Parece que, a comienzos del siglo XVIII, la edificación sufrió una reforma, a la que corresponde la fachada principal. El edificio originalmente tenía cuatro patios, uno mayor de donde partía la escalera noble, otro pequeño con escalera de servicio y dos más para la zona de servicio.

Con la expulsión de los jesuitas en 1765 la finca debió de pasar al Estado o venderse a algún particular. A principios del siglo XIX, Manuel Godoy compró a los herederos del marqués de Murillo tres casas en la calle Ancha de San Bernardo frente al Noviciado, que pudieran ser estas, pero que perdió en 1808. Poco después el palacio pasó a ser de titularidad de la marquesa de Valparaíso, y en 1858 de su hija Joaquina Bernuy y Valda.

En 1862 el palacio fue traspasado al banquero Ignacio Bauer quien, junto con su esposa la baronesa Ida Morpurgo, celebraban en él numerosas veladas musicales, teatrales y una intensa vida social y cultural. El palacio se quedó pequeño, por lo que en 1890 compraron toda la finca destinándola a jardín. En 1896 heredó la casa Gustavo Bauer y Morpurgo quien realizó una profunda reforma y ampliación de los espacios.

El proyecto de reforma fue encargado en 1989 a Arturo Mélida Alinari (1849-1902), uno de los principales arquitectos del momento, también escultor, pintor y decorador.

En 1924 Pedro Muguruza realizó una ampliación del pabellón lateral de la calle Pozas abierto al jardín y tras un periodo de abandono en 1931 por la quiebra de los Bauer y la Guerra Civil, el palacio fue adquirido por el Ministerio de Educación Nacional en 1940 para destinarlo a Conservatorio y Declamación y poco después a Escuela de Arte Dramático y Danza. Para ello fue necesario llevar a cabo algunas reformas, transformándose el salón de baile diseñado por Mélida en sala de música y paraninfo.

En 1966 estas disciplinas fueron trasladadas al Teatro Real quedando el edificio abandonado, hasta que en 1970 se adaptó para destinarlo a Escuela Superior de Canto. El proyecto fue encargado al arquitecto José Manuel González Valcárcel, que convertiría el salón de música en teatro, manteniendo parte de las decoraciones originales.

Con la intervención de los años noventa, a cargo de los arquitectos M^a A. Artigas, R. Pina y V. Patón, se recuperaron las fachadas del jardín y la ornamentación del teatro y en 2007 se acometieron obras de restauración de las pinturas murales del antiguo salón de baile y de la sala de las Cuatro Estaciones.





Valores patrimoniales

El palacio se compone de dos construcciones rectangulares: una menor, la principal, y otra de mayor superficie con fachada al jardín. Se corresponden con dos zonas diferentes, una representativa, con ingreso y fachada a la calle San Bernardo, y otra que fue primero de servicio y después estancia de verano abierta al jardín.

El proyecto de reforma de Arturo Mélida buscaba conectar los dos sectores de la casa, generando nuevas estancias como un *fumoir*, una biblioteca y un despacho, actualmente desaparecidos. Para unir la parte antigua con la nueva, Mélida creó un gran salón de baile neobarroco, inaugurado en 1898, donde se aglutinaron mármoles, esculturas en bronce, hornacinas de cerámica vidriada y pinturas murales. El órgano y el espacio reservado para los músicos convirtieron el salón en protagonista de innumerables veladas musicales organizadas por la familia Bauer. Aunque hoy está transformado en teatro, la decoración original se mantiene.

También merece especial atención el llamado Saloncito Bauer, decorado con esculturas de Mariano Benlliure (1862-1947) representando las Bellas Artes. La sala de las Cuatro Estaciones estaba ornamentada con alegorías realizadas sobre lienzo pegado al muro, en grisalla, y enmarcadas por guirnaldas y flores de estuco en relieve. Se conservan las puertas

con decoración de estilo pompeyano, así como las vidrieras y pinturas de los balcones.

En la segunda planta se encontraban los dormitorios, un salón de estilo Renacimiento con artesanado y una rotonda con tapices flamencos; ambas estancias todavía visibles. La planta baja estaba destinada a dependencias de servicio, cocinas, almacenes, portería y oficinas.

El jardín planteado por Mélida reproducía un trazado regular ornamental, formado por una cruz en aspa con praderas, bandas de flores, un estanque oval y arbolado. Posteriormente, la cruz se convirtió en una estrella de ocho calles con una fuente central elevada rodeada por una glorieta. Las fachadas al jardín son de gran sencillez, con el piso principal imitando despiece de sillería y pilastras con capiteles decorados con cabezas de animales que ocultan las bajantes.

En cuanto al resto de fachadas exteriores presentan un zócalo de sillería de granito y muros de fábrica de ladrillo visto rematados por una cornisa de piedra berroqueña.

La destacada colección de bienes muebles que contiene el palacio, como el conjunto de pinturas de caballete correspondientes al siglo XIX, casi todas pertenecientes al Museo del Prado, y el mobiliario de tipología diversa de los siglos XIX y XX, completan un reseñable conjunto, reflejo del arte y los gustos del período en el que se edificó.

Conoce el patrimonio protegido
en la Comunidad de Madrid
en nuestra web

